

## AC 27 20

Hola, buenas noches. En este día festivo les damos la bienvenida al curso de acceso directo. En nuestro programa esta noche mantendremos un coloquio que se centrará en la mujer y el trabajo, su situación actual, sus avances y también sus problemas.

Para ello contamos con Carmela García Moreno, Rosario Morales Arias y Violante Martínez. Quédense con nosotros para profundizar en un tema que hoy, 1 de mayo, merece una reflexión. Hoy, día 1 de mayo, día del trabajo a nivel mundial, queremos dedicar nuestro espacio a la mujer en el trabajo.

Para este coloquio, este coloquio-debate están con nosotros Carmela García Moreno, vicedecana del Colegio de Ciencias Políticas y Sociología. Prepara los cursos de posgrado para trabajar en organismos no gubernamentales y ha sido parlamentaria en tres legislaturas. Muy buenas noches y bienvenida.

¿Qué tal? ¿Cómo estás? Está también con nosotros Rosario Morales Arias, profesora titular de Sociología de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología en la Universidad Complutense de Madrid, experta en temas de la mujer. Buenas noches, Rosario. Buenas noches.

Y también Violante Martínez, profesora titular de Sociología en nuestra universidad. Buenas noches y bienvenidas a las tres. Gracias.

Bien, la mujer y el trabajo, más que la mujer en el trabajo. ¿Cómo podemos centrar este tema? Trabajo en el hogar, el trabajo fuera del hogar y ambos a veces compartido. ¿Cómo está el tema en estos momentos? Puede empezar Carmela García Moreno.

Bueno, no sé, quizás sería bueno que una profesora con datos, digamos, datos últimos de las últimas encuestas de población activa tuviera más datos que yo, pero yo tenía unos datos aquí un poquillo atrasados. Pero yo para empezar a hablar, yo creo que sería interesante hacer una distinción en lo que tú has dicho. Por un lado está la mujer en la actividad laboral, es decir, en el trabajo retribuido, en el trabajo productivo y por otro lado está algo en el que la mujer sigue incardinada, como hace mucho tiempo, que es la responsabilidad en los trabajos del hogar.

Si se ha avanzado mucho en la incorporación de la mujer a la actividad productiva y creo que los últimos datos, Violante los manejaba antes un 37, exactamente. Con 24. Con 24, ya me había quedado en el 35, había quedado atrasada.

Bueno, pues es un avance importantísimo, aunque habría que ver quizá para matizarlo en qué ocupaciones y en qué sectores, para ver si realmente el avance había sido hacia el mundo del futuro o había sido hacia los anclajes del mundo laboral. Este sería un dato que a lo mejor podríamos analizar, ¿no? Y después la otra vertiente es la responsabilidad de la mujer en el hogar y aquí vemos que si bien la mujer ha avanzado en la incorporación al trabajo productivo, sigue bastante estancada en el trabajo en el hogar. Que si bien hay una tendencia general, y

me voy a callar porque yo tengo el vicio de enrollarme demasiado y me voy a callar enseguida, si hay una tendencia general a que cada vez más la mujer, sobre todo la mujer con estudios superiores, la mujer universitaria, va trabajando como actividad, digamos, independiente de la casa, es decir, no como actividad complementaria para ganar un poquito más, como pudieran ser trabajos con menor preparación y cualificación universitaria, si bien la mujer va trabajando, digamos, como actividad principal de su vida, no se traduce con el equilibrio, te lo has dicho antes, el reparto de las tareas del hogar, yo creo que aquí no hay un equilibrio, es decir, la mujer sigue cargando con el trabajo en el hogar y de hecho todos los datos estadísticos, no vamos a abrumar con datos porque quizá no sería el momento, indican a que la responsabilidad en el hogar corresponde a la mujer.

En el cuidado de los hijos y ahora, quizá sería un tema a debatir después posteriormente, en el cuidado de los mayores, que es una responsabilidad que también recae sobre las mujeres. Por lo tanto, nunca mejor dicho esto de la mujer y el trabajo, la mujer y el trabajo dentro, fuera, no todas las mujeres, por supuesto, son universitarias y habría que analizar esos datos que ahora iremos poco a poco pormenorizando, pero ¿qué piensa del tema Rosario Morales Arias? Bueno, yo estoy casi completamente de acuerdo con Carmela, pero me gustaría matizar algo de lo que ha dicho, es decir, la mujer evidentemente carga con casi todo el trabajo dentro de la casa, con toda la responsabilidad de los hijos y de los mayores. Hablamos de que además de hacer un trabajo, las que tienen la suerte de hacer un trabajo extrafamiliar, puesto que la familia en estos momentos necesita todas las contribuciones que puedan venir, dado que hay que hacer frente a unas carreras para unos hijos, unos gastos cada vez más exorbitantes, hay algo que también la mujer universitaria resulta que también carga y a veces no tenemos en cuenta y es que a veces se produce una incompatibilidad y nosotras aceptamos una incompatibilidad entre la carrera del marido y la carrera de la mujer.

Es decir, una mujer universitaria tiene su trabajo en una edad en la cual su marido también está intentando realizar su carrera y es de aquí que la mujer subordina su carrera a la carrera del marido. Y estamos hablando de las mujeres instruidas, de las mujeres con carrera y esto ¿cómo se va a ver reflejado? Pues se va a ver reflejado naturalmente en los puestos que ocupa la mujer, porque es cierto que la mujer trabaja muchísimo más que antes y bueno, luego quizá haya oportunidad de ver la evolución que ha habido, pero lo que también es verdad es que los puestos que la mujer desempeña suelen ser puestos siempre subordinados a los hombres. Creo que las últimas estadísticas hablan de que es un 6% y creo que este es un informe de la ONU, el número de puestos de mujeres directivas que ocupan las mujeres en el mundo, un 6% y nuestro país recordemos que también en el último informe de la Organización Internacional del Trabajo ocupa uno de los últimos puestos en cuanto al nivel ocupacional de la mujer.

Es decir, que nos encontramos con que la mujer universitaria hace una carrera, pero ella cuando está casada, cuando vive con su pareja, subordina también su carrera a la de su marido. Así que tiene por un lado la carga de las tareas domésticas, que también muy gustosamente lo hace, subordina, porque es que a mi marido... ¿Gustosamente o no? Porque no le queda más remedio. Ah, no, claro.

Si no se ve gustosamente, sería una opción personal. O rompe, o rompe la pareja. Hay mucho que decir ahí.

Claro, o rompe la pareja. Es decir, bueno, es que a mi marido le han destinado a tal sitio, va a estar allí tantos años y yo dejo mi puesto de trabajo y estoy aquí, que entonces ahí son muchas las mujeres que se han encontrado en situaciones muy difíciles, que han tenido que elegir y bueno, la cosa no es nada fácil. Es decir, esta es una situación también muy común en la mujer que trabaja.

Sí, quizá estas situaciones de las que se habla o esta fama, entre comillas, de que si un niño se pone malo es la mujer la que deja de trabajar, nunca el varón. Todo esto se da y quizá todo esto es lo que se consigue, es estos papeles de subordinación siempre. Siempre, sí, sí.

¿Qué opina Violante? Bueno, yo pienso que estas dos reflexiones de las que me han precedido son extraordinariamente importantes, las corroboro y lo que a mí me parece que es un tema que está siempre en el candelero porque la mujer no está dispuesta a quedarse en casa. Este es el cambio que yo, a través de las observaciones, de las lecturas, de los programas que normalmente llevamos en las universidades y en otras organizaciones, tanto públicas como privadas, se detecta que realmente ha habido un cambio cualitativo de manera de pensar. Aunque sabe perfectamente la mujer moderna que puede parar voluntaria o involuntariamente su ritmo laboral, tiene siempre ya asumido ese valor de colaborar fuera, de tener un trabajo remunerado e incluso de participar en tareas que la sociedad le permite, con un acceso de marginación, con vistas de poca movilidad ocupacional, con una competitividad masculina que está siempre ahí a través de sus estrategias y todo esto se va interactuando con otro perfil de mujeres que también con muchísima lucha consiguen pequeños niveles bastante altos y elevados de ocupar esos puestos de dirección que el informe de la ONU pues realmente refleja que es muy bajo a nivel mundial, sin embargo, sin cuenta que también se trata de que muchas mujeres son empresarias ellas, que no es personal contratado, sino que ellas son sus propias empresarias, de forma tal que ese 6% que ya es un número relativo, todavía hay que relativizarlo más.

Claro, es que precisamente es ahí, y Carmela pues nos comentará luego con la información y con todo lo que se sabe, para entender un poquito estas realidades. Ese cambio cualitativo está en todas las mentalidades en general, se ha expandido por toda la sociedad, entonces hay ahora una vertiente importante, que es la que apuntaba Charo, que es la de crear su propio empleo, porque realmente el punto que quiebra el ciclo laboral es la maternidad, no el hecho de tener hijos, sino que hay unas nuevas funciones de muchísima responsabilidad en un mundo muy estresado, donde casi no hay tiempo ni para la persona para reflexionar ella en su mundo interior, para relacionarse incluso, sino que todo está sometido a unos horarios muy rígidos, en los que las relaciones sociales son a veces muy impersonales, y bueno, pues ante este sometimiento, la responsabilidad del cuidado de los hijos y todo lo que eso conlleva, rompe ese ciclo laboral. Bueno, pues independientemente de estos casos, que son la punta del iceberg, las mujeres están empezando también a concienciar, porque no van a dejar de pensar

que son personas que sirven para realizar trabajos, que ya han demostrado en muchas épocas que pueden hacer lo que quieran, en general dentro de unos límites, obviamente, tampoco se va a pensar que se va a ir a la luna así como así, y que bueno, pues prefieren crear su propio empleo, y esto es un fenómeno importante, que incluso desde la plataforma de la universidad estamos intentando trabajar, cómo crear tu propio empleo, cómo ofrecer un ejercicio o una función, más que ejercicio, una función concreta a la sociedad, que te permita vivir y que te permita también compaginarlo con unas responsabilidades familiares.

Bueno, pero eso es un poco violante, un poco de empezar por la resignación, sin entrar en el caso puntual de cada una de nosotras, que a lo mejor todas nos hemos resignado a muchísimas cosas, yo desde luego me he resignado bastante, pero en fin, independientemente ya de la vida personal y de los valores y las prioridades que en la vida cada uno elija, es un poco, es decir, ese planteamiento es un poco conservador, ¿no?, en el sentido de por dónde va la sociedad, es decir, aquí tenemos varias realidades, por un lado, Charo mencionaba el tema de las empresarias, la mayoría de las empresas que hay en nuestro país, yo diría que más del 90% son pequeñísimas empresas, es decir, pequeñísimas, me refiero a que son pequeñísimas empresas con dos o tres trabajadores, abiertos a comercios de venta al público, es decir, digamos que no son actividades empresariales, que manifiesten un arraigo y unas raíces con el poder constituido. Pero que se contabilizan como empresarias. Sí, sí, pero te quiero decir que ya hay una realidad en la cual está la mujer empresaria, pero digamos que está en los escalones de los empresarios a un nivel muy bajo.

Incluso en la propia organización asociativa de las mujeres empresarias, y lo hemos visto estos días en los acuerdos para el empleo, es que ni han aparecido, ya hay organizaciones de mujeres empresarias a nivel nacional y a nivel regional, y ni han aparecido, como ni han aparecido las mujeres en los sindicatos, porque la presencia de las mujeres en los sindicatos es pequeñísima, o sea, te estoy diciendo con esto, que estamos viendo cada día que pasa, realidades muy concretas, de cosas que ocurren, y es que todavía la mujer, aunque esté alcanzando cotas de titulación universitaria altísima, de presencia en las obras universitarias altísima, de presencia en las fábricas también muy alta, de trabajos en el campo también muy alto, sin embargo, en las decisiones importantes de la sociedad, la mujer sigue sin estar presente. Y esto es un tema interesante. Yo quería plantear un segundo tema, y es que toda esta panorámica, un poco por ir hilando, ir haciendo un escenario más completo, toda esta panorámica ocurre cuando el desempleo es algo con lo que tenemos que, digamos, que convivir.

Es decir, que esta irrupción de la mujer en el mundo laboral no se produce en un momento en el cual, bueno, pues haya un crecimiento económico grande, sino un momento de crisis. Y no solamente un momento de crisis económica, sino un momento en el cual los empleos fijos, por ejemplo, son algo que ya se plantea como una utopía que no va a ser realizable nunca. Es decir, que la mujer una vez más llega, pero llega tarde, o llega en un momento difícil, es decir, siempre con dificultades.

Yo hay días, no hay esta cosa que ya, por decir un poco, una cosa más divertida, es decir, ¿qué he hecho yo para mercer esto? Esta película de Almodóvar, de Carmen Maura, ¿no? Bueno, al final tú ves que dices, ¿qué he hecho yo para mercer esto? Dices tú, bueno, y más, y más, y más. Autoempleo, muy bien autoempleo, pero ¿por qué las mujeres tenemos que resignarnos a tener nosotros ahora que inventarnos el autoempleo? Es decir, ¿por qué no hemos encontrado las facilidades o las oportunidades que se han encontrado en otros momentos? Nuestro momento es mucho mejor que el de nuestras madres o el de nuestras abuelas, independiente de todo. Y el futuro de nuestras hijas, Charo, es mucho mejor que el nuestro.

En caso de violantes, más joven, no entro en el caso tuyo tampoco. Pero es decir, que nos encontramos con obstáculos sucesivos, y es lo que yo quisiera señalar, y la falta de presencia real en las decisiones de poder. Mira, hay una cosa que tú has dicho y a mí me parece muy importante, y quizá le pueda resultar interesante a las personas que nos están escuchando, y es que en estos momentos tengo aquí precisamente la estadística del porcentaje de paro, y lo voy a decir en cifras absolutas para que sea más claro.

Casi existe, porque es que es un fenómeno tan importante y de tanta preocupación social que hay que tocarlo. Casi hay el mismo número de hombres desempleados que de las mujeres. En el anuario estadístico del INE de 1995, es decir, los últimos datos que tenemos nos señalan que en 1994 el número de desempleados masculinos era de un millón doscientas ochenta y tantos mil hombres, y de mujeres un millón trescientas y pico mil.

Es decir, estamos casi ya parejos en desempleo, un poco más alto. En España los datos de violencia son los más recientes, hay más mujeres desempleadas, y hay muchas más mujeres que tienen contratos a tiempo parcial y contratos temporales. Es que quería completar esto diciendo que es que además resulta que en España, que también es un dato que además lo tengo recogido del libro de Violante, que es un libro muy clarificador en estos aspectos, nos señala que la Organización Internacional del Trabajo, en el anuario de estadísticas, da que el nivel, que la tasa de empleo de las mujeres en España, es decir, la población activa femenina en España, solamente es de un treinta y seis coma ocho por ciento.

Eso quiere decir, y por eso estoy totalmente de acuerdo con lo que dices, que hay que seguir luchando, porque nosotras que nos movemos en el ámbito productivo, entre comillas, puesto que estamos en la enseñanza, vamos a llamarlo, vamos a decir, mujeres que llevan una vida activa, pero sin embargo, si nosotros cogemos por ejemplo la televisión y nos sentamos delante de la televisión, nos encontramos con que siguen funcionando los viejos estereotipos, donde le dicen a la mujer que es ella la que tiene que fregar, donde te encuentras un señor que lleva unas gafas y dicen, estas gafas que son de tal óptica, son fantásticas y usted lo va a ver muy claro, y va a ver usted lo que a usted más le interese, entonces aparece por ahí la mujer, que parece ser que es lo único y con lo que se ve más claro, es decir, ya está la mujer como símbolo sexual. Es decir, siguen todavía funcionando los viejos estereotipos la distinción, lo masculino, lo femenino, y se olvida que existen personas que piensan. Es decir, la mujer tradicionalmente siempre ha sido educada no para su inteligencia, en su inteligencia, sino en

su voluntad, para la sumisión, y seguimos de forma totalmente solapada encontrándonos con estos viejos problemas.

Bueno, yo pienso que al hilo de todo esto, juntando un poquito los datos para dejar luego a Carmena también que hable, los datos hay que tener mucho cuidado con ellos porque tienen lecturas diferentes. Yo recuerdo un estudio que hice de la población activa, que bueno, pues estuve trabajando todos los datos de la encuesta de población activa y los del censo de población desde 1900, que cada vez que iba al INE, me miraban como diciendo, ya está, está aquí, que nos va a hacer sacar todos los tomos, y qué horror, ¿no? Entonces me di cuenta que los datos, cuando uno se familiariza con ellos, tienen muchas lecturas. Tú has hablado de desempleados, bueno, pues también están las tasas de actividad y las tasas de paro.

Ahora, concretamente, en la EPA, en el trimestre 4 del 96, que es lo más reciente que tengo, la tasa de paro está en un 21,78%, de los que las mujeres tienen una tasa del 29, casi del 30, frente al 17,15% de los hombres. Entonces, esto está indicando también que, bueno, pues hay unas frecuentes entradas y salidas constantes de las mujeres y que, bueno, pues en las últimas dos décadas, década 80 y parte ya de esta de los 90, la tasa de actividad femenina está incrementándose vertiginosamente. ¿Por qué? Porque se está creando empleo precisamente para mujeres, es decir, empleo a tiempo parcial, porque realmente hay otras otras funciones que hay que hacer.

Pero, para ir terminando un poquito todo esto, hablabas antes, Carmela, de resignación. Bueno, pues es curioso que yo transmita una persona que ha nacido a mitad de este siglo y que me sitúo a finales de este y en los albores del que viene, pues que de esa imagen de resignación. Porque yo creo, me parece muy, me ha llevado a reflexionar que hay que cambiar un poquito esa actitud de resignación.

Bueno, pues no se puede hacer nada. O la de protesta, la de la lucha feroz, de que siempre estamos dando una imagen de que las mujeres, pobrecitas de nosotras, o nos resignamos o damos una postura totalmente polémica y conflictiva. Pues yo quisiera unir esas dos vertientes que me parecen que todas tienen su razón de ser.

Todas tienen su importancia desde una perspectiva sociológica y también humanista, en lo que me corresponde a mí como individuo y como mujer a final de este siglo. Yo creo que habría que mezclar todo eso en una participación positiva de qué es lo que se puede hacer aquí, en este momento y ahora, con tantas crisis, con tantos problemas. Y bueno, pues alternativas tiene que haber.

De esto hablaremos ahora, pero a mí me gustaría apuntar algo. Hemos hablado de un mayor índice de paro en la mujer, de la dificultad que tiene para poder integrar lo que es el trabajo en casa y fuera de casa. Y de esta última parte sobre la resignación o la agresividad, las dos caras de una moneda.

Todo esto no tendría una vía por medio de la educación. Es decir, quizá en nosotras ya es un

poco difícil, pero sí en nuestros hijos. Y hablo de nuestros hijos, hombres y mujeres.

Hay algo que está claro, nos han educado de una determinada manera. Romper esos moldes es muy difícil, por lo menos para mí. Yo creo que ya la generación de nuestros hijos, por lo menos ya me refería a los hijos de Charo, la hija de Charo y las mías, no tiene que ver ya nada.

Es decir, yo no he educado a mis hijas como me han educado a mí. Yo fui, digamos, vanguardista y casi casi revolucionaria con respecto a la educación que me habían dado. Mis hijas son normales con respecto a la educación que se les ha dado.

Lo que pasa que yo veo ya, y esto es una apreciación de la vida cotidiana, no es una apreciación medida científicamente ni con datos, que hay unas esencias o hay unos tabús o hay unos comportamientos o unos, no sé cómo llamarle, unas funciones que de alguna forma se vuelven a reproducir aunque haya existido una igualdad de educación. Y que se reproducen incluso, y hay una socióloga catalana que ha trabajado las parejas, ahora que están de moda las parejas de lesbianas, como parejas de hecho, en la cual también se reproducen las funciones, por ejemplo, dentro del hogar de estas parejas, ¿no? Mis hijas son licenciadas universitarias, tituladas, que trabajan, activas y tal. Y yo veo que en relación con sus novios, digo por ahora de forma más cotidiana, para los oyentes que nos están oyendo que a lo mejor pues no entienden tanto de datos.

Realmente yo veo que reproducen muchas de las funciones que yo reproduzco, digamos, resignadamente o porque elijo una serie de prioridades en mi vida que me hacen que, y de ahí venía el término resignación, no en otro sentido, que ellas lo reproducen, ¿no? En los estudios de Judith Estelarra, que es la profesora que me refería antes, bueno pues en las parejas de homosexuales se reproducen las mismas funciones, incluso el hecho de que una vaya a la peluquería y el otro no. Es decir, cosas tan cotidianas que es muy difícil salirse de los moldes. ¿Qué es lo que me preocupa a mí más en este momento del tema de las mujeres? No es tanto el hecho, que lo afirmaba ahora mismo Violante, de que haya muchos contratos parciales para mujeres, como que la mujer se incorpore a la productividad y la actividad laboral y a la empresa en un momento en el que la organización de la sociedad está cambiando y que ella es la primera afectada.

Es decir, que llega en un momento de dificultad y esto no es ser, digamos, ver una visión pesimista del asunto, es que es real. Es decir, la mujer universitaria es en número y en preparación mucho más universitaria en términos profundos, cualitativamente, y mucho más preparada que nunca y, sin embargo, tiene dificultades para encontrar un trabajo. Igual que el hombre, es decir, que se ha conseguido un nivel de igualdad, pero que después ese nivel de igualdad se traduce en tener que organizar la sociedad de forma muy distinta y con muchas dificultades.

Por ejemplo, las mujeres se tendrán que olvidar como los hombres de los trabajos fijos, salvo los funcionarios, la función pública. Las que sois profesoras, funcionarios públicos, bueno, pues ahí tenéis, digamos, un privilegio enorme. ¿Qué sociedad se está diseñando para el futuro de

hombres y mujeres? Pues una sociedad dual en la que ya no sea tanta la diferencia entre pobres y ricos o entre norte y sur, aparte que haya diferencias entre pobres y ricos por renta y entre norte y sur, sino entre personas que tienen ocupaciones fijas y personas que no tienen ocupaciones fijas.

Y entre esas personas que no tienen ocupaciones fijas, la mujer alcanza un porcentaje mayor. Es decir, llegamos tarde. ¿Cómo vamos a organizar la sociedad? ¿Cómo vamos a organizar la familia? Otro dato observado de la vida cotidiana.

Las mujeres empiezan a tener hijos muchísimo más tarde que los empecé a tener yo, que tengo 50 años. Muchísimo más tarde. El otro día me decían unas alumnas, es que nosotros ahora nos podemos ni permitir el lujo de tener un hijo cuando queramos, sino cuando podamos.

Es decir, hay unos componentes que se entremezclan y que hacen que el problema pues sea, digamos, enormemente complejo y que haya que aportar muchísimas reflexiones para no ser ni resignadas ni agresivas y encontrar soluciones, ¿no? Pero desde una visión también muy clara del mundo que tenemos delante, ¿no? Es que una de las armas potentes que disponemos hoy en día a las mujeres es de nuestra formación o la posibilidad siempre de aprender, de ir a cursos, de estar haciendo máster, de viajar, de participar en una adquisición de conocimientos. Eso se convierte en un arma de doble filo cuando uno, o en este caso, las mujeres se introducen en el mercado de trabajo y ven una serie de dificultades. Es decir, es un arma muy potente porque sin eso, obviamente, la competitividad es muchísimo más atroz y se queda eliminado en el primer paso.

Pero hay otros factores y otros fenómenos que se producen después o posterior, es decir, en un momento posterior, quería decir, que cuando la mujer preparada, competitiva, se introduce en un mundo que en principio es un mundo masculino, pues lo primero que hay que hacer o lo primero que es para sobrevivir de esas agresiones, pues un poquito imitar, yo veo, me puedo equivocar, ¿eh? Imitar un poco los esquemas masculinos. Esto, yo creo, que perjudica profundamente la identidad de la mujer. Es decir, una cultura masculina y negar la posibilidad de que haya una cultura femenina.

Pero yo quería aquí señalar una cosa. ¿Femenina o feminista? Porque aquí entramos ya en matices. Yo diría femenina porque, bueno, quiero decir, a mí me parece que eso no, vivimos una cultura masculina que la han hecho los hombres y la verdad es que no la hemos hecho nosotros.

Pero nosotros estamos hablando de las mujeres hoy y si nos centramos concretamente en nuestro país, tenemos que pensar que las mujeres en nuestro país, que tienen entre los 45 y los 65 años, han vivido en un país atrasado. Tenemos que recordar que en realidad, en España, la mejor instrucción, y ya no estoy hablando de educación, sino de instrucción, que ya es mucho más específico, que ya no es formar, que es informar, ¿verdad? Para preparar para el ámbito del trabajo, realmente empieza en el año 1950 nuestro país. Recordemos que después ahí

viene una época de gran desarrollo en Europa.

Durante esa época de desarrollo en Europa, cuando se le sigue negando a la mujer la función que ella ha realizado para levantar este país nuestro, nos olvidamos de que a partir de los años 60 y un poco antes, coincidiendo con el ahojo económico en Europa, los hombres emigraban y las mujeres se quedaban en sus casas cuidando a los hijos. Y los hombres se enviaban desde Alemania, desde Suiza, desde donde fuera, y ellas tenían que estar atendiendo la casa, atendiendo los hijos y esperando. Eran mujeres que no habían tenido posibilidad de prepararse.

Luego, ¿qué es lo que ocurre en nuestro país? Viene la época del desarrollo. Viene la época ya de un desarrollo que se ve muchísimo, que es del 64 al 74. ¿Cómo encuentra a la mujer ese periodo? Pues la encuentra que no tiene todavía una preparación, no ha podido prepararse.

El porcentaje G de mujeres formadas, ¿verdad? Bueno, digo mal formadas, quizá sea mejor informadas, pues es bajísimo. Bueno, viene luego a continuación una época de crisis. De todas formas, en la época de desarrollo en España se incorpora masivamente la mujer, pero ¿en qué puesto? Siempre en puestos subalternos, no tiene preparación.

Viene una época de crisis y ocurre lo de siempre. Entonces, cuando hay crisis ya hay que echar a alguien. ¿A quién se echa primero? A las mujeres.

Es un poco lo que decía Carmela García Moreno, un poco de siempre llegamos en mal momento. Claro, incluso yo voy a decir algo un poquito más agresivo, ¿no? Prestigio social y ocupación o profesión, por ejemplo, vosotros que estáis en la universidad, estamos en una emisora universitaria, el prestigio social de un catedrático, de un profesor en la universidad, yo recuerdo cuando yo era pequeña, era enorme, era una especie de dios. Ahora mismo, en cuanto a los respetos, yo estoy casada con un profesor, el prestigio social del catedrático, del profesor, ha descendido mucho.

Es decir, la medicina, justamente es lo que quería decir, Charo, la medicina. Ahora mismo en las aulas universitarias de la Facultad de Medicina, un 60% son mujeres. La medicina es una profesión que empieza a ser contestada, que empieza a ser criticada, el problema de los errores médicos, las denuncias de los médicos, la adjudicación, también una profesión, digamos, polémica en cuanto a su actividad, ocupada mayoritariamente ahora en las promociones nuevas por mujeres.

Es decir, las mujeres, de alguna forma, simplemente viendo un poco cómo está la situación, se asume la cultura masculina. Totalmente. Entonces, ¿dónde está la mujer en las nuevas tecnologías? ¿Dónde está la mujer en la ingeniería aeronáutica, por ejemplo, en las telecomunicaciones? ¿Dónde están las mujeres en las plataformas digitales? Nada.

Es decir, yo soy la primera que lo estoy, pero vamos, que es una reflexión que nos tenemos que hacer, ¿no? Nos quedan ya dos minutos para acabar. A mí me gustaría una última reflexión por

parte de las tres, si es posible. Rosario, puedes empezar.

Pues yo querría ser optimista, pero desgraciadamente no soy optimista, porque sigo pensando que un porcentaje elevado de mujeres está en la misma situación que las mujeres en España en el año 64. Hay una minoría, ¿verdad?, que ha cedido a determinados puestos, ha tenido la suerte de tener una instrucción, pero hay un porcentaje muy alto que tiene que seguir resignándose. Y recordemos, ¿verdad?, el importante número de mujeres que reciben malos tratos y tienen que aguantarse y tienen que permanecer en el hogar porque no tienen otro medio para poder sobrevivir.

Es decir, que hay un porcentaje, pero que hay que seguir. ¿Y de qué manera? Hay que seguir trabajando, instruyéndonos, tomando conocimiento, de qué es lo que sucede y, bueno, de esa manera quizá podamos bajar el número de mujeres, que son 600 millones de mujeres las que hay en el mundo, que tienen a su cargo niños, que no tienen un hombre a su lado, que son analfabetas y que se está produciendo, evidentemente, un empobrecimiento, ¿verdad?, en el mundo y que abarca fundamentalmente a la mujer. Y no olvidemos a la mujer en general.

Carmela García Moreno. Bueno, ella ha mencionado a los millones de mujeres que ponen en el mundo. Yo estoy recordando a un colectivo que estos días hemos recibido información de todos los medios, un colectivo de mujeres básicamente en África, a las cuales se les realiza la ablación del clítoris, ¿no? Mujeres a las cuales no llega ningún programa de planificación familiar y se mueren ellas y sus hijos por no acceder a métodos de planificación familiar.

Es decir, somos un mundo privilegiado, el mundo occidental, el mundo desarrollado. En este sentido, las españolas y las mujeres de la Unión Europea, pues nos tendríamos que estar cantando y teníamos que estar bailando. Yo quiero ser optimista, quiero ser optimista porque no nos queda más remedio al mundo desarrollado que ser optimista y seguir incorporándonos al desarrollo y trasladándose desarrollo al mundo subdesarrollado, pero también respetando su cultura.

Pero yo quiero hacer un llamamiento, permíteme, un poco, a todas las mujeres, en general, en nuestro país básicamente, ¿no?, y en relación con las mujeres de otros países del Tercer Mundo. Y es la solidaridad entre las mujeres. El sentimiento de solidaridad entre las mujeres muchas veces falla, muchísimas veces falla.

No hay peor enemigo de una mujer muchas veces que otra mujer. Yo quiero que seamos capaces todas las mujeres de romper este tabú y pedir solidaridad. No pedirla, sino ejercerla todos los días.

Este sería mi mensaje. Violante, un segundo solo. Sí, que yo estoy muy orgullosa de ser mujer, que prefiero actitudes de mucha participación positiva y, bueno, pues mi mensaje a las mujeres es que su función, aunque sea marginal, aunque hayan sido pues llevadas a una situación muy límite, es tan importante como la de aquellas mujeres que están en la picota.

Pues quiero agradecer a Carmela García Moreno, a Rosario Morales Arias y a Violante Martínez el haber estado con nosotros esta noche en este coloquio. Nos faltaría mucho tiempo y muchos temas a encargar encima de la mesa, pero muchas gracias y muy buenas noches. Muy buenas noches.

Gracias. Despedimos por hoy los espacios de la UNED. Mañana, 2 de mayo, por necesidades en la programación de Radio Nacional, la UNED no estará con ustedes.

Volveremos a encontrarnos el próximo lunes. Les esperamos. Hasta entonces, buenas noches.